

Hany Edith Pérez Hernández.

Narrativa de la tercera sesión del Taller de Integración curricular.

En el corazón de la propuesta de integración curricular tardía un enfoque deliberativo que busca transformar la educación desde su raíz. Este enfoque no es simplemente un proceso académico, sino un ejercicio constante de contraste y debate entre docentes y las ideas que influyen en el diseño curricular. Se trata de una búsqueda activa de la participación de toda la comunidad escolar, con la aspiración de involucrar a la mayoría en un pensamiento reflexivo y crítico.

Los principios rectores de esta propuesta son la participación interdisciplinaria, la inclusión de todas las voces y perspectivas, el fomento del trabajo en equipo y la discusión de problemas concretos. Todo esto con un enfoque en la democracia y la diversidad de opiniones. Es un desafío asumir la deliberación como una herramienta para construir acuerdos y negociar cambios en el currículo académico. Se trata de empoderar a los docentes para que, desde la autonomía, puedan proponer currículos relevantes para sus contextos específicos, impulsando la innovación educativa.

En el núcleo de esta propuesta está el Centro de Trabajo Escolar (CTE), establecido en 2013 como un espacio para la colaboración docente y la mejora de la práctica educativa. Sin embargo, con el tiempo, algunos CTE se han convertido en un refugio del verticalismo administrativo y una oportunidad para discutir problemas de disciplina. En contraposición, la propuesta busca que los CTE sean verdaderos centros de deliberación y codiseño curricular.

Este proceso busca unificar prácticas educativas en función de objetivos educativos comunes, ofreciendo experiencias de enseñanza y aprendizaje de alta calidad y relevancia social para todos los involucrados. Es un enfoque inclusivo que abarca una amplia variedad de temas, problemas y espacios geográficos.

En resumen, la propuesta de integración curricular y el enfoque deliberativo que la respalda buscan revolucionar la educación, empoderando a los docentes y transformando los espacios de colaboración en entornos de enriquecimiento mutuo. Esto no es solo un cambio en el plan de estudios, sino un cambio en la cultura educativa que busca ofrecer una educación de calidad y relevancia para todos.